

III. LA BIBLIOTECA: RESEÑAS, ARTES PLÁSTICAS Y BIENES CULTURALES

Reseña: Roberto Castillo Sandoval *Antípodas. Crónicas y ensayos* (Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2014). 382 páginas.¹

Ewald Meyer Monsalve*

En la llamada literatura del exilio chileno, los textos se multiplican desde las más variadas perspectivas, pero hay elementos que vinculan ciertas líneas argumentativas con un imaginario peculiar que en ocasiones se extravía en vivencia y pensamientos lejanos a una realidad que a ratos parece inalcanzable. Roberto Castillo Sandoval es un exiliado peculiar que no responde a la lógica de un evento político concretó que desgarró, es la más bien la resistencia a perder una Chile olvidado que se aleja del autor y como un cronista contumaz consigna detalles, sentires y observaciones de sus vivencias chilenas en su obra.

El libro está estructurado en capítulos que se desarrollan cual viaje de Ulises desde ese lugar lejano de un Chile de reminiscencias ausentes. Ese sector anclado en la mente del autor que viajando a través del imaginario de la infancia santiaguina va configurando un mapa vivencial, bajo coordenadas que al lector lo conducen a la profundidad de un Chile profundo, pero no por ello desechable. El autor intenta un estudio del ethos nacional bajo detalles idiosincráticos que resaltan, y a ratos retrata lo propiamente nacional, bajo la égida de un sarcasmo liviano. Castillo Sandoval no intenta establecer certezas, quiere mostrar, evidenciar, testimoniar y mapear un proceso resultante, ese cúmulo de hechos bajo la óptica de alguien que sabe que todo fue y no es ya.

¹ El presente libro fue seleccionado como semifinalista del Premio Municipal de Literatura de Santiago 2015, en la categoría Ensayo.

* Licenciado en Historia PUCV. Doctor en Historia Universidad Karlova de Praga. Investigador Asociado del Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O'Higgins. Email: ewald.meyer@hotmail.com

Dividido en cinco capítulos, el texto determina en sus primeras páginas la reflexión profunda a partir de hecho baladíes pero que como una memoria en el tiempo largo, va desenmarañando la vida en torno a efectos que el autor comprende como esenciales a la forma de ser chileno. Retrata por ejemplo ese árido y oscuro periodo ochentero que el autor vivió intensamente mostrando retratos a veces sociales, de la cultura pop, la mayor de las veces literaria como el “Horroroso Chile”, de Enrique Lihn, ese poema emblemático que marcó a una generación. Ameno y lleno de humor, se esfuerza por mostrar al lector que desconoce la realidad nacional, se agradece, porque siempre juega con esa dualidad de un chileno que vive Chile, pero que no lo habita telúricamente, lo habita en su psiquis y con todo lo que eso conlleva. Es ese viajero que se va pero vuelve a ratos y no olvida a donde vaya desde donde comenzó su largo viaje, hay en esto un juego buscado por el autor.

Interesante es la apuesta por retratar a través de la reflexión tópicos enlazados a la literatura pero vinculados a esa línea imperceptible que es el pensamiento latinoamericano, ese imaginario común que nos entrega como eje central la lengua castellana, la cultural común y las expresiones de un pasado común que bajo el análisis de ciertos autores emblemáticos Castillo Sandoval engarza magistralmente para evidenciar claves de un latinoamericanismo insoslayable. Interpone toda su carga cultural de autores señeros del imaginario latino que siempre parecen acompañar en este viaje al autor.

La elección del lenguaje es intencional en este libro, el autor no quiere parecer rebuscado y prefiere derroteros coloquiales que reflejen el estado de intencionalidad de ciertos pasajes como “se muere la perra, se acaba la leva” o “trampa 22 o los sacos de pelotas” que reflejan la lucidez de una escritura sin contemplaciones y que traslada al lector a tópicos de chilenidad diversos pero necesarios. Es este un reporte de modismos vinculados al mundo real y que a veces se extravían en una realidad extranjera que el autor cita en sus viajes o habitáculo americano donde ha transcurrido buena parte de su vida.

Desde lo literario propiamente tal, el ejercicio de memoria es fundamental para entender ciertos pasajes de un país fracturado por el desarrollo histórico y social en tiempos contemporáneos. El vestigio de una vivencia trunca se transforma en melancolía que se congela en el momento justo del alejamiento a la patria. Son estos los lineamientos generales

que la literatura desgarrada del exilio presenta bajo la sombra crítica de un país complejo solo visto por aquellos que han experimentado en la amplitud el desarraigo. Es en este contexto que el libro de Roberto Castillo Sandoval, va relatando sus vivencias bajo un prisma íntimo y descriptivo de las diversas etapas de su exilio, pero un exilio especial no sujeto a reglas a esas reglas políticas que aplastaron a muchos.

Alguien dijo que hay varias formas de ser chileno y la obra Roberto Castillo es la prueba fehaciente de que no hay una única forma de expresar la chilenidad u otra forma de abordar un tema que a ratos parece buscar destruir la homogeneidad en la cultura oficial. El autor nos recuerda que en la profundidad del lenguaje, vivencia e imaginarios siempre subyace esa fuerza de la cultura y no cualquier cultura, esa cultura nacional. Asimismo, los vínculos acertados con autores latinoamericanos que en su mayoría articulan una crítica desde la marginalidad colaboran para situar a la obra como un retrato necesario de nuestra sociedad.